

II. 1959. Lunes. Ritz.

ANNE SEXTON y SYLVIA PLATH beben Dry Martini en la barra del hotel Ritz de Boston, Massachusetts.

ANNE.- Chico... ¡Otro!

SYLVIA.- No puedo beber una gota más.

A.- Siempre queda hueco para el penúltimo Martini. ¡Sácate eso de la cabeza, lo que estés pensando, y llénalo con alcohol!

S.- Debería irme a casa.

A.- Sylvia, no seas tan buena alumna, o nos dejarás a todos en ridículo.

S.- El señor Lowell me ha pedido dos folios. Dos folios, ni uno ni tres.

A.- A mí también ¿Me ves preocupada? Mañana le daré sus malditos dos folios.

S.- No sé cómo lo haces.

A.- Con resaca.

S.- Soy incapaz de escribir si me encuentro mal. Me siento delante de la máquina y me parece que las letras se van borrando del teclado.

A.- Cualquier palabra, la que sea. En cuanto escribes una palabra: cenicero, por ejemplo, el hechizo se desvanece.

S.- Yo no quiero escribir sobre ceniceros.

A.- Según Robert podemos y debemos escribir sobre lo que nos dé la gana.

S.- ¡Sobre ceniceros, no!

A.- No te lo tomes tan al pie de la letra. Termínate la copa, se te están acumulando en la barra. Mira, no cabe ni el dichoso cenicero y yo sin fumar no sé beber: *¡Oh, cenicero, corazón de pavesas de mis muertos!*

S.- ¿Te estás burlando de mí?

A.- No, por favor. Estoy recitando cualquiera de mis bodrios.

S.- Anne, lo que escribes es tan tuyo...

A.- No soy más que un “ángel del hogar” escribiendo por prescripción médica. Tú eres la universitaria, con sus metáforas, sus paronomasias y sus mil referencias a poetas latinos que no sabía ni que existían.

S.- Escribir me cuesta.

A.- Como a todos.

S.- Tendría que irme a casa.

A.- ¿Te está esperando tu maridito para que le hagas la cena?

S.- Ted está en Londres, van a volver a publicarle.

A.- ¡Un marido poeta! El mío vende calcetines, como Willy Loman.

S.- Sí, es una suerte poder compartir mi trabajo con él.

A.- Cada vez que a Alfred le leo algo de lo que he escrito, me pide que le pase la mantequilla.

S.- ¿Y tú que le dices?

A.- Recoge el traje de la tintorería, no se te olvide- .

S.- Yo no podría vivir con alguien que no entendiese mi oficio.

A.- Tú aún estás enamorada. ¿Chico, viene o no ese Martini? ¡Tengo sed! No pongas esa cara, Alfred es un buen hombre y me hace muy feliz en la cama.

S.- Dime que eso no nos va a suceder.

A.- Claro que no, tú estás casada con el gran Hughes. ¡Qué mujer inteligente no lo desearía para ella! Yo me conformo con menos. ¿Te has fijado en el culo del camarero? No me había dado cuenta hasta esta noche. Hey, ese culo merece un poema. ¡Escríbele dos folios para mañana!

S.- Yo no escribo sobre camareros, ni sobre ceniceros.

A.- Entonces sobre qué escribes, princesa.

S.- ¡No lo sé!

A.- Dime qué arde en esa cabecita rubia.

S.- Ardo yo.

A.- ¡Un brindis por tu yo y por mi yo!

S.- De verdad, me quiero ir a casa.

A.- ¡Lárgate de una vez!

S.- Vinimos en tu coche.

A.- Toma las llaves.

S.- No sé conducir.